

Fondenor

Como Alcalde de la Ilustre Municipalidad de Rancagua, ciudad que me acogió como a miles de chilenos cuando tuvimos que abandonar nuestros pueblos de origen, en mi caso - el Campamento de Caletones- y en nombre de los habitantes de la comuna creo importante destacar algunos hechos, que avalan las razones por la que Rancagua debiera recibir los fondos del cobre.

Rancagua ha sido, desde nuestros inicios como país independiente, protagonista de la historia. La Batalla del 1 y 2 de octubre de 1814 fue una derrota momentánea, que resaltó el carácter de una ciudad que, sitiada por el ejército español, renació como ave fénix, hecho destacado por el propio O'Higgins. Este carácter aguerrido ha sido puesto a prueba en numerosas ocasiones como el cataclismo del 27 de febrero de 2010, en el cual nuestra ciudad registró la mayor cantidad de viviendas destruidas en el país, de las cuales quinientas, se encontraban en su damero central.

El cobre no solo es "la carne de la pampa" como cantaba Quilapayún, sino también de la montaña y el valle que la circunda. El Teniente ha sido parte de la vida de los rancagüinos desde comienzos del siglo pasado, cuando su Casa Matriz y el ferrocarril fueron instalados en Avenida Millán donde permanecen hasta hoy.

Las montañas de las que se extrae el mineral están geográficamente situadas en la comuna de Machalí, pero es en Rancagua donde, desde la Operación Valle que trasladó a los habitantes de Sewell y Caletones, habitan hasta hoy, la mayoría de los trabajadores, junto a sus familias, acogidos en poblaciones expresamente construidas para ellos, cambiando para siempre a esta ciudad agrícola e industrial que se transformó en minera y que ha funcionado regida por las costumbres de aquellos que bajaron de la montaña más que por las tradiciones del valle central, como pueden ser San Fernando, Curicó o Talca.

Hoy existen cinco mil trabajadores de Codelco a los que se suman diez mil contratistas. El proyecto Mina Norte ya ha incorporado dos mil y agregará cuatro mil más a contar del próximo año, todos ellos movilizándose desde y hacia la ciudad, utilizando sus calles y servicios, al igual que lo hacen los ex trabajadores que viven mayoritariamente en Rancagua

En 1969, el ex Presidente Eduardo Frei Montalva, decidió en un proceso de Chilenización del cobre, comprar los derechos de las empresas norteamericanas, adquiriendo el porcentaje mayoritario de sus acciones. En 1971 el ex Presidente Salvador Allende fue un paso más allá al -en una histórica decisión-nacionalizar el metal, firmando el decreto en la Plaza de los Héroes de Rancagua, la misma en la que O'Higgins había dado una dura batalla en pos de la independencia política, un siglo y medio antes. El Presidente Allende busca entonces lograr la independencia económica escuchando el dictamen de su predecesor de que el cobre era la "viga maestra de nuestra economía" para transformarla en el sueldo de Chile.

El Teniente ha sido generoso con Chile. Hasta hoy entrega los recursos que han permitido a nuestro país crecer y aspirar a ser una nación desarrollada. Sin embargo, El Teniente ha sido mezquino con la ciudad que cobija a su gente. Y el alma de la mina está en su gente y ésta vive en nuestra ciudad. Rancagua se ocupa de sus familias, atiende a sus ex trabajadores en los centros de salud familiar, educa a sus hijos en los colegios municipalizados, remueve la basura de sus casas, ilumina sus calles, mantiene sus plazas y áreas verdes, vela por su seguridad sin recibir lo que en justicia le corresponde, puesto que los tributos se entregan a partir de sus oficinas centrales situadas en el centro de la capital, y no en esta comuna que ha debido aceptar por décadas la contaminación del aire, del agua de sus ríos y la desaparición de la vegetación que en el resto de la zona central es parte del paisaje cordillerano.

La descontaminación de Caletones fue un hecho que sin duda mejoró la calidad de vida de los mineros, de los rancagüinos y de su entorno pero, la idea no vino de la empresa: fue el logro de la unión de voluntades políticas lo que permitió cumplir un deber para con la ciudad y los trabajadores. Ese hecho demuestra que frente a los intereses de su comuna, quienes laboran en la empresa y residen en Rancagua, asumen su rol ciudadano priorizando la calidad de vida de ellos y sus familias. No puedo dejar de mencionar la tarea pendiente: la canal de relave que cruza Rancagua convirtiéndose en una vena abierta y muestra palpable de una época en que los temas ambientales eran preocupación de pocos y crítica de muchos que ponderaban más el crecimiento de la economía ligado a la exportación del mineral.

Hemos dado batallas; tanto la ciudad como los trabajadores del mineral hemos sido parte activa de la historia política del siglo XX de nuestro país. Respecto de los hechos trascendentes de la segunda mitad, hay quienes sostienen que los dirigentes sindicales fueron actores importantes en la nacionalización del cobre, en la caída de la democracia y el fin de la dictadura.

Hoy, las voluntades del concejo municipal están unidas: es el momento que los parlamentarios de esta ciudad y distrito, tanto de oposición como de gobierno, también estén tras esta demanda. Rancagua es una ciudad que tiene sueños y proyecciones, que busca entregar una mejor calidad de vida a sus más de 240.000 habitantes, y los cerca de 100.000 de población flotante que ingresan diariamente con el fin de estudiar, trabajar o hacer trámites, que solo pueden realizar en la capital de la región.

Por las razones antes expuestas creo con firmeza que merecemos recibir parte de estos fondos. Lo que pedimos no es una dádiva, sino una medida de justicia, entendiendo por ello dar a cada uno lo que le corresponde, y si aceptamos esta definición, Rancagua merece todo beneficio que provenga del mineral, que por más de un siglo ha sido extraído de la mina subterránea más grande del mundo y que ha dejado tan poco rédito a la ciudad que acoge a sus trabajadores.

Estamos ciertos que uno de los problemas importantes que nos han mostrado las manifestaciones de los estudiantes ha sido el de la desigualdad. Para nosotros sería solo una muestra más de ello si dejamos a Rancagua fuera de estos beneficios. En conclusión, excluirla de los beneficios del cobre sería un error histórico, que no puede ser avalado por nadie y menos por nuestros representantes en el parlamento, que tienen la responsabilidad de enmendar la equivocada omisión del proyecto presentado por el ejecutivo.



Salvador Allende en acto de Nacionalización del cobre.
Plaza de Los Héroes, Rancagua 11 de julio de 1971.